



Primer plano: Mozambique

Mozambique es uno de los países más pobres del mundo. La guerra civil ha paralizado las explotaciones agrícolas campesinas y comerciales, perturbado el transporte vial e interrumpido o restringido los estratégicos corredores ferroviarios de Mozambique que prestan servicio a los países vecinos sin litoral. La sequía de 1992 puso a 3 millones de personas al borde de la inanición. En diciembre el Secretario General propuso que se estableciera una nueva operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, a fin de ayudar a supervisar la aplicación de un acuerdo para poner fin a una devastadora guerra civil. La fuerza llevaría el nombre de Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ).

Durante el decenio de 1980, la agricultura se vio gravemente afectada por la sequía. En 1984 las inundaciones devastaron la provincia de Maputo, destruyendo cosechas y causando la muerte de centenares de miles de personas. Después de la independencia se desató una guerra civil que asoló el país con reiterados disturbios y la destrucción de las carreteras. Dos elementos esenciales para la vida del país son el corredor principal de Beirat y la presa de Cabora Bassa, que genera la electricidad que exporta Mozambique.

El 4 de octubre de 1992 se firmó en Roma un Acuerdo General de Paz entre el Gobierno de Mozambique y la Resistencia Nacional de Mozambique (RENAMO). En la Conferencia sobre la Aplicación del Acuerdo de Paz que se celebró en Roma los días 15 y 16 de diciembre, el Sr. Jan Eliasson, en representación del Secretario General de las Naciones Unidas, dijo lo siguiente: "La firma del Acuerdo General de Paz no es un fin en sí misma, sino el primero de una nueva serie de desafíos: pasar de la guerra a la paz, de la destrucción al desarrollo y de la desesperación a la esperanza". Aunque la sequía parece haber disminuido mucho, sus efectos aún se hacen sentir en forma generalizada, y el Gobierno de Mozambique debe ahora hacer frente al enorme problema de velar por la supervivencia de alrededor de 3,9 millones de personas



Casi un millón de mozambiqueños se han refugiado en países vecinos.

Foto ACNUR/A Hollmann

que todavía necesitan asistencia de emergencia y de echar las bases para un desarrollo y crecimiento sostenibles. Más de 5 millones de mozambiqueños desplazados por la guerra comenzarán ahora a reasentarse en sus regiones de origen. Alrededor de 1,5 millones están refugiados en países vecinos; otros son desplazados internos dentro de sus propios distritos o provincias

La prioridad inmediata es transformar el programa de emergencia en la primera fase de un proceso de reconstrucción cuyos insumos proporcionen el socorro necesario y, al propio tiempo, coadyuven a la rehabilitación rural. Los efectos del Acuerdo de Paz son ya notables. En el sur del país, los viajes por carretera son seguros. Otras consecuencias del Acuerdo de Paz son la repatriación de algunos refugiados desde los países vecinos y el comienzo del proceso de retomo de los desplazados a sus lugares de origen. Sin embargo, muchos ven todavía con recelo la posibilidad de regresar a zonas antes inseguras y están esperando para convencerse de que realmente se ha restablecido la paz. Aunque el Acuerdo de Paz ha abierto la posibilidad de mejorar la situación, debido a la sequía el número de mozambiqueños que necesitan ayuda de emergencia ha aumentado considerablemente. El movimiento de personas en busca de socorro ha crecido desde mayo, cuando se lanzó un nuevo llamamiento para obtener ayuda de emergencia dirigida a mitigar los efectos de la sequía.

De los 2,1 millones de personas afectadas por la sequía solamente y los 1.8 millones afectados por la guerra y la sequía, se calculó que un grupo vulnerable de alrededor de 200.000 personas necesita alimentación terapéutica

La sequía y la hambruna a menudo van acompañadas de diversas enfermedades infecciosas que pueden propagarse al empeorar la situación. La incidencia del paludismo también ha venido aumentando desde hace algunos años. Seis provincias se han visto azotadas por una epidemia de cólera, con 3.500 casos confirmados en el primer trimestre de 1992. La sequía y las menguantes existencias de agua obligan a la gente a congregarse alrededor de fuentes de agua que pueden ser criaderos de mosquitos. Será necesario rehabilitar alrededor de 135 camiones para distribuir alimentos adecuados a 10 zonas prioritarias afectadas por la sequía y, en particular, a los

desplazados, repatriados y soldados desmovilizados. La sequía ha reducido las existencias de semillas en el país. Para la próxima cosecha habrá que importar más semillas resistentes a la sequía que resulten adecuadas a las condiciones ambientales locales.

La sequía

El año de 1992 se recordará como el período en que una región de 6,7 millones de kilómetros cuadrados en Africa meridional fue azotada por una sequía devastadora.

La intensidad de la sequía quizás se haya debido en parte a una combinación de anomalías en la temperatura oceánica y la presión atmosférica conocidas como "El Niño". Este fenómeno climático fortuito produce bandas de baja presión que hacen desaparecer las nubes portadoras de lluvia. Estos episodios "cálidos", que se producen alrededor de dos veces por decenio, pueden durar entre 12 y 18 meses; en uno de estos fenómenos, en 1982-1983 un millón de etíopes murieron de hambre cuando los estragos de la sequía se combinaron con una interminable guerra civil. En 1986-1987 se registró un episodio cálido mucho más débil, que fue seguido de una sequía menos grave en algunas partes del continente africano. Los meteorólogos, que habían estado formulando advertencias varios meses antes de que la comunidad mundial reconociera el cabal efecto de la situación, predicen que la sequía de este año se asemejará a la situación registrada en el Sahel en 1982-1983, y se prevé que las cosechas serán inferiores en más de un 50% a los niveles normales. En una región que normalmente se autoabastece de cereales, será necesario importar por lo menos la mitad del déficit de esos productos, a costa de las escasas divisas con que se cuenta en un año en que también han menguado los productos básicos de exportación africanos.

La hambruna

La mayoría de las sociedades, si no todas, han vivido hambrunas periódicamente a lo largo de su historia. En las crónicas de antiguas civilizaciones de la India, Egipto, Asia occidental, China, Grecia y Roma se habla de hambres en esas y otras partes del mundo. En la Edad Media el fenómeno del hambre era frecuente en Europa. Por ejemplo, los historiadores estiman que durante los 900 años entre los siglos X y XVIII hubo 89 hambrunas "generales" en Francia y cientos de otras hambrunas más "locales". Desde entonces, las innovaciones agrícolas y la Revolución Industrial han hecho marcadamente menos frecuentes las hambrunas en Europa occidental, aunque la "Gran Hambruna" que vivió Irlanda entre 1846 y 1851 fue quizá una de las más catastróficas. La "hambruna" más reciente de Europa occidental se vivió en los Países Bajos durante el invierno de 1944 cuando a raíz de la ambigua situación militar creada por el avance de las fuerzas aliadas y la retirada del ejército alemán, que dio lugar a una grave escasez de alimentos en las principales zonas urbanas y aumentó significativamente la mortalidad.

Para muchos, la palabra "hambruna" sugiere imágenes de grandes masas de población que sufren de hambre, con comunidades enteras que literalmente mueren de inanición. En verdad, los medios de comunicación modernos tienen tanto poder que cuando se habla de hambruna algunos suelen pensar en la horrible y muy difundida película de los campamentos de Etiopía septentrional en que se alimentaba a la población a fines de 1984. Perspectiva problemática es ésta, por lo menos en tres aspectos:

- Tiende a considerar a la hambruna como un fenómeno discreto y no como un proceso que culmina en un aumento significativo de la morbilidad y la mortalidad.

- Raramente sucede que comunidades enteras mueran de hambre. Más frecuente, en cambio, es que sólo algunos grupos más vulnerables de la comunidad registren un aumento significativo de la tasa de mortalidad.



Foto UNICEF/A. Volland

■ Las hambrunas no necesariamente son tan bien definidas y visibles como en la situación extrema de los yermos campamentos de alimentación de Etiopía. Puede haber hambruna en una forma que es casi invisible para el observador ajeno a la situación, dentro de los hogares, incluso en las zonas de producción agrícola.

No obstante, aceptar que la hambruna es un proceso y no un fenómeno discreto claramente identificable crea problemas para quienes tratan de diferenciar la hambruna de otras situaciones más frecuentes como el hambre crónica, que afecta hasta un tercio de la población mundial y provoca la muerte prematura de muchos de los más pobres del mundo. La mejor manera de definir la hambruna es como sigue:

La hambruna es resultado de una secuencia de procesos y fenómenos que reduce la disponibilidad de alimentos o el derecho a los alimentos y provoca un aumento general y considerable de la morbilidad y la mortalidad (definición basada en Downing, 1990).

Fuente: Programa de Capacitación en gestión de Desastres, Módulo "Sequía y hambre", 1992.